

## "El Corresponsal de Paris"

(Servicio autógrafo semanal dedicado a la prensa hispano-americana.)

Redacción y Admón: 37 y 39 rue Maubeuge,  
Paris.

Año I. - Num. 53.

Paris 29 de Julio de 1888.

Sumario: Ojeada a la situación: Un viaje triunfal. El ocaso de la estrella boulangista. La huelga de los obreros de Paris. - El emperador Guillermo en Rusia. - Una emperatriz prisionera. - Paris literario. - La semana financiera. - Ultimas noticias: extranjero. -

Pueden estar completamente satisfechos, el presidente de la República y los ministros, de la brillante acogida que han obtenido en todas las poblaciones del Delfinado. Ese viaje a través de aquella region donde puede decirse que la Revolución francesa dio sus primeros vagidos, ha sido ciertamente un viaje triunfal, y no hay más que leer las descripciones que publican los periódicos, republicanos, de todos matices, para convencerse de ello. Digase lo que se quiera, imparcialmente debe confesarse que el país siente verdadera convicción y patriótico entusiasmo en favor de las instituciones por que actualmente se rige, y solo se comprende como tipo del desprecio el lenguaje irreverente y poco culto que usan algunos periódicos orleanistas y bonapartistas, tratando de amenguar con inocentes y trasnochadas pullas el crédito inmenso alcanzado por el jefe del Estado y sus ministros en la excursión a que nos referimos.

Mientras ocupaba la presidencia de la República M.<sup>o</sup> Grévy, cuyas sencillas costumbres domésticas eran proverbiales, esos mismos periódicos no cesaban de atronar al país reprochando a la República esa rústica simplicidad, esa falta de boato que era característica y particular en la persona del presidente, llegando al extremo de decir que la República era poco respetada precisamente porque carecía de esplendor en su manera de manifestarse. No seremos nosotros los que discutamos esa opinión, bastante exagerada; fuerza es convenir, sin embargo, en que M.<sup>o</sup> Grévy, cuyo temperamento no era más a propósito para dar lustre a la institución que personificaba, llevaba hasta el extremo su ingenua sencillez, lo cual contribuía no poco a que el país no tuviera grandes entusiasmos por su persona.

Ahora ocupa la presidencia de la República un hombre joven, activo, que parece haberse impuesto a sí mismo la tarea de hacer exactamente lo contrario de lo que había provocado ciertos reproches contra M.<sup>r</sup> Grévy; que recibe, que sale, que viaja, que da satisfacción a los gustos que siente el país por las fiestas y por el aparato, que reparte prodigamente su propio peculio y gasta hasta el último centimo de los créditos que son votados a su favor para subvenir a las atenciones que exige sus viajes.... Podría creerse, en su vista, que el mal humor de una gran parte de la prensa reaccionaria se ha calmado, y que esos periódicos se muestran satisfechos ante los esfuerzos que hace M.<sup>r</sup> Carnot para dar al gobierno el fasto exterior de que antes carecía y que ellos, los primeros, habían reclamado. Pues, nada de esto sucede, antes bien lo que hacen es criticar al presidente en su afán por exhibirse - tal dicen - y la prodigalidad con que abusa (sic) de los créditos que tiene concedidos por el Parlamento para atender a sus gastos de viaje.

Como se ve, la contradicción no puede ser más evidente, y por lo mismo esos ataques de la prensa coleauista y bouapartista carecen completamente de autoridad. Así lo hace observar la prensa republicana con profundo buen sentido, sin que por esto resulten menguados en lo más mínimo ni el prestigio del gobierno ante el país, ni el éxito indudable obtenido hasta ahora en las cortas escursiones emprendidas por M.<sup>r</sup> Carnot desde su elevación a la presidencia de la República.

Pero esto aparte, no deja de ser curiosa y animada en cierto modo la polémica entablada entre los periódicos que se dicen órganos de las distintas agrupaciones del partido republicano, pretendiendo cada cual haber obtenido la mayor suma de votos en la última escursión presidencial por los pueblos del Delfinado.

Los radicales del gobierno, como es natural, declaran que todas las ovaciones tributadas al presidente de la República a su paso y durante su estancia por las poblaciones, han nacido al calor del entusiasmo que estos sienten en favor de las ideas y tendencias representadas por el gabinete. - En cambio, los oportunistas - que habían tenido la excelente idea de acallar por un momento sus intranquilidades para ponerse en esta ocasión al lado del presidente y de sus ministros para contribuir, tal vez con segundos fines, a la mayor unidad y al mayor esplendor de las fiestas, - los oportu-

mitas, Decíamos, no ocultan su satisfacción ante las múltiples atenciones de que han sido objeto, y por tal motivo se atribuyen a sí mismos la victoria en esta partida, indicando, de paso, que al recibir las aclamaciones de los pueblos del Delfinado, ellos han entendido que recibían una protesta contra las tendencias radicales del gobierno y, sobre todo, contra el programa de la disolución y de la revisión aceptado en parte por los republicanos de la izquierda y por los individuos que componen el gabinete.

Ni los unos ni los otros tienen razón. Los pueblos del Delfinado, al conmemorar tan espléndidamente como acababan de hacerlo los primeros chispazos de aquella gran Revolución que debía conmover al mundo, no podían ni debían - ni quisieron, digan lo que quieran los oportunistas y los radicales - inclinarse en entusiasmo en favor de un matiz determinado del partido republicano. Radicales y oportunistas estaban allí congregados para celebrar unidos un mismo acontecimiento. Todos a la vez compartieron por igual unas mismas manifestaciones de simpatía, el presidente de la República, Mr. Floquet, Mr. Ferry, Mr. Lockroy, Mr. Perier... Todas las ovaciones, pues, iban dirigidas a lo que en hombres representaban indistintamente; es decir, al régimen republicano sin colore, ni distinciones, por cuyo triunfo tanto habían trabajado aquellos buenos y bravos delfinenses en los albores de aquel grandioso movimiento popular que debía cambiar más tarde la faz del mundo.

Confesamos que era polémica de última hora entre oportunistas y radicales, tratando de convencerse mutuamente de que cada uno de ellos es el que se ha llevado la mejor parte en la partida, es el colmo de la puerilidad, por no decir el colmo de la intranigencia y del ridículo.

+ + +

Decididamente el general Boulanger, como anunciaba no ha mucho Mr. Ranc en uno de sus magistrales artículos, es un astro que se inclina rápidamente hacia su ocaso.

Apenas habían transcurrido quince días desde su derrota electoral de la Charente, en la persona de Deroulède, cuando ocurrió lo del Ouelo con Mr. Floquet, del que salió tan maltratado su prestigio personal ante las masas, que nada perdonan; no habían transcurrido ni siquiera diez días desde que cayó herido a los pies de su adversario, y ya las elecciones parciales del Ardèche,

por donde el general presentaba con empeño su candidatura, nos comunican su completa, su definitiva Derrota.

A todo esto, el general Boulanger, ya completamente restablecido de su herida, salía uno de estos últimos días para dar su primer paseo en público. — Los periódicos afechos a su persona, y a la cabeza de ellos *L'Intransigeant*, habían tenido buen cuidado de anunciarlo a sus amigos, indicando hasta la hora precisa en que el general saldría de su casa y el punto a donde se dirigía, esperando sin duda que bastaría esto para que el pueblo de París en masa se agolpara al paso de su carruaje, como una especie de desquite en compensación de los últimos descalabros sufridos.

Los amigos del general, y el general mismo, deben de haberse ya convencido a estas horas de como la popularidad del ex-ministro de la guerra ha menguado de una manera considerable, a juzgar por el mediano éxito alcanzado en esa pretendida manifestación. Cierto: el general se vio constantemente escoltado por unas cuantas docenas de curiosos o entusiastas que no abandonaron los estribos del carruaje desde que M.<sup>r</sup> Boulanger apareció sonriente en la puerta de su hotel hasta su regreso al cabo de dos horas de su único paseo; pero es preciso confesar que la manifestación resultó bastante merquina por lo que sus iniciadores esperaban, y hasta por lo que la inmensa mayoría del público creía.

El general anunció, sin embargo, a sus amigos, que estaba contentísimo de su primera salida. Quien no se contenta es porque no quiere. — Lo cierto es que la prensa boulangista, aplastada bajo el golpe de tantos y tan continuados fracasos, apenas si se atreve a levantar la voz, siquiera para alentar al general, a quien van dejando poco a poco sus últimas postizas ilusiones, y a cuya muerte política podrán aplicarse, quiza dentro de poco, aquellos versos de Decker que entran en todo un lamento:

"Dios mío, qué solos — se quedan los muertos!"

Apenas habían transcurrido dos meses desde que se había cerrado el período de aquella célebre huelga de los obreros vidrieros de Pantin, y ya estamos amenazados de una nueva, mucho más formidable, no solamente por la importancia de los trabajos que van a quedar en suspenso, si que también por el número considerable de huelguistas que van a quedar en la calle.

Trátase esta vez de todos los obreros que tiene empleados la Villa en las distintas obras que, por administración o por adjudicación, se llevan a cabo actualmente dentro del recinto de la ciudad de París. Ha habido, parece, una mala inteligencia en el pago de los jornales, de la que los obreros han salido perjudicados, y de ahí la proclamación de la huelga, que en estos momentos alcanza la enorme cifra de ocho mil trabajadores, entre los cuales van comprendidos todos los que están empleados en los talleres de la futura Exposición universal.

La huelga, que empezó de una manera pacífica, podría muy bien concluir de una manera violenta a juzgar por los actos que ayer llevaron a cabo varios grupos de huelguistas, a outrance, motivando la intervención armada de la policía y dando lugar a una escena repugnante y sangrienta, cuya reproducción es muy de temer dado el estado de exaltación en que se hallan todos los ánimos.

+ + +

El viaje del emperador Guillermo a San Petersburgo es todavía un misterio para todo el mundo, y en vano dan rienda a la imaginación los publicistas para alcanzar a ver el verdadero objetivo de un acto que, si para algunos reviste grandísima importancia bajo el punto de vista de la política europea, para otros no ha pasado de ser más que un acto de pura cortesía.

Lo único que puede afirmarse, ahora que el emperador de Alemania está fuera del territorio ruso y, por consiguiente, ahora que los telegramas de San Petersburgo a París pueden transmitirse libremente y sin previa censura, es que Guillermo II ha sido recibido por el czar y por la población rusa con marcada frialdad y ceremoniosa indiferencia. — El haberse presentado el emperador acompañado de una escuadra de diez buques de alto bordo como no puede presentarlos mejores Rusia a pesar de su mayor potencia militar, ha producido en San Petersburgo malísimo efecto, y por este solo acto todo el mundo ha calificado al emperador Guillermo como un botarate endiosado que no había ido más que a hacer ostentación y aparato de su fortuna.

+ + +

Se confirmando plenamente lo que ha venido diciendo la prensa acerca de la actitud de la corte de Alemania con respecto a la emperatriz Victoria. — En efecto, cada día va siendo más triste la situación de la ex-

soberana. Desde luego puede asegurarse que ya no irá a Florencia, como se proponía, por la sencilla razón de que los agentes que la vigilan, en caso necesario le impedirían salir del palacio, donde de hecho se encuentra prisionera.

A partir de la publicación del folleto contra el Doctor Mackenzie, el lenguaje que usa una gran parte de la prensa oficiosa de Berlín sobrepasa en inconveniencia todo lo imaginable. Todo el mundo se pregunta cómo es posible que la falta de tacto haya llegado hasta este punto. — No parece sino que el permiso espontáneo dado por el emperador para publicar el informe de los Doctores alemanes, se haya tomado como una especie de salvo conducto para llegar hasta todas las desvergüenzas. Vislumbrese ya una porción de escándalos en perspectiva. Por de pronto, los periódicos reptiles insinúan ya, que el tesoro de familia legado por el viejo Guillermo al emperador Federico ha disminuido considerablemente desde la muerte de este último. De esto a decir que la emperatriz Victoria ha robado ese dinero no hay más que un paso. ¡Es inaudito!

+ +

La última semana literaria en París no nos ha dado ningún libro remarkable, de esos que causan sensación o forman época en los anales de la bibliografía contemporánea; pero en cambio nos ha dado una noticia que seguramente producirá en nuestros lectores de allende el Océano el mismo efecto de asombro que en la inmensa mayoría de los parisienses, tan acostumbrados, sin embargo, a todas las excentricidades y a todas las anomalías.

Nos referimos al anuncio de la candidatura del eminente escritor naturalista Mr. Zola para la Academia. Después de lo que el mismo había dicho y escrito contra la Docta y rancia corporación, y, sobre todo, a raíz de la publicación del Humor de Daudet, que es un continuo latigazo contra los hombres privilegiados del Instituto, en realidad la noticia debía llenar a todo el mundo de sorpresa. ¿Es que Mr. Zola se arrepiente de sus invectivas pasadas contra la Academia? ¿Es que ha querido sencillamente ponerse en pugna contra su digno rival en literatura? Ecco il problema

+ +

balma chicha en cuanto a los asuntos financieros. Las operaciones han sido muy raras; pero debemos hacer constar que la semana se ha terminado en muy favorables condiciones, puesto que no solamente quedan firmes los cambios sino que la tendencia general parece aun haberse orientado definitivamente hacia el alza, lo cual es de buen augurio para la liquidación.

(Madrid, 29) Los periódicos ministeriales pretenden que los emigrados españoles se agitan actualmente en Francia, y esperan p.<sup>o</sup> este verano acontecimientos importantes. (Copenhague, 29) El emperador Guillermo ha emprendido con la escuadra su viaje de regreso a Alemania. Irá primero a Kiel y después a Friedrichsruhe a conferenciar con el canciller Arturo Vuwardell Roig.

\* Españoles se agitan actualmente en Francia, y esperan p.<sup>o</sup> este verano acontecimientos importantes. (Copenhague, 29) El emperador Guillermo ha emprendido con la escuadra su viaje de regreso a Alemania. Irá primero a Kiel y después a Friedrichsruhe a conferenciar con el canciller Arturo Vuwardell Roig.